



Reseña: Edwin Irizarry Mora. *Economía de Puerto Rico*. San Juan, McGraw Hill, 2011.

Luis Ángel González Pérez
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Sometido: noviembre, 2011

Aceptado: noviembre, 2011

El libro que presentamos aquí, *Economía de Puerto Rico* del Dr. Edwin Irizarry Mora, es la segunda edición del texto *Economía de Puerto Rico: evolución y perspectivas*, que fue publicado en el año 2001. Esta nueva edición es presentada por el autor como una revisión actualizada minuciosamente. En esa misma línea se han actualizado los recursos pedagógicos, lo cual es el objetivo principal del esfuerzo del profesor Irizarry Mora. No pueden pasarse por alto las labores docentes del distinguido colega, quien es catedrático de economía del Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico. El libro está pensado como recurso didáctico en cursos generales sobre el tema del desarrollo histórico de la economía de Puerto Rico y, por esto, el autor nos advierte sobre el carácter general de la obra. Por esta razón, si se busca una historia sobre la historia económica, nos refiere a los dos textos clásicos sobre el tema: los libros homónimos *Historia económica de Puerto Rico* de De Jesús Toro y James L. Dietz, que fueron publicados, uno en 1982 y el otro en 1997.

No debe confundirnos la perspectiva de la generalidad adoptada por Irizarry Mora. El propósito de esta metodología, en palabras del autor, es hacer asequibles las complejidades de una disciplina muy obtusa al lector inexperto en estos misterios. Si el autor hubiera tomado el sendero de la inmensa literatura especializada como objetivo de



su trabajo, tendríamos una obra que medida con parámetros ecologistas su inversión en tinta podría superar la marea negra derramada en el golfo de México y la de papel a la devastación de varias selvas amazónicas; esto sin ánimos de exagerar, por supuesto.

Los que conocen la trayectoria profesional, como docente y como economista del Dr. Irizarry Mora, están al tanto de su sólida preparación académica. La bibliografía que respalda el texto es prueba suficiente de un conocimiento vasto y profundo de la disciplina económica. La bibliografía disponible al final de cada capítulo da cuenta de una investigación exhaustiva, tanto para los temas clásicos de la economía, como para los relacionados con Puerto Rico. En la composición de la obra, la generalidad advertida por el autor se transforma en un discurso hilvanado concienzudamente que destila la claridad, fluidez y elegancia que sólo pueden alcanzarse por un pensamiento articulado desde el conocimiento cabal de la disciplina. Me atrevería a parafrasear a la profesora y escritora puertorriqueña, Ana Lydia Vega, y diría que en este libro el maestro Irizarry Mora está en su salsa.

La agudeza de los análisis de Irizarry Mora y el dominio de una prosa sencilla que rebasa y supera las complejidades de la materia, la descubrí el verano de 2007, cuando investigaba el período histórico de 1970 al 2004, para la redacción de cuatro capítulos de un libro de texto de historia de Puerto Rico para estudiantes de séptimo grado, proyecto que coordinó el Dr. Pedro San Miguel para la editorial Norma. Confieso que la lectura del ensayo titulado, “Análisis sectorial de la economía de Puerto Rico”, fue la experiencia académica más gratificante y enriquecedora de toda la investigación y de ese verano.



Gracias a ese ensayo pude ubicar las décadas mencionadas en el contexto general del desarrollo económico de Puerto Rico. La información contenida en el referido artículo me permitió establecer la interconexión de las otras áreas incluidas en esos capítulos: aspectos políticos, sociales y culturales. Insisto en que esto fue posible gracias a la claridad con que Irizarry Mora maneja los conceptos de su campo.

Esta razón sería suficiente para explicar por qué la directora del Departamento de Humanidades, Dra. Wanda Delgado, y este servidor, le insistimos a Grace Figueroa, representante de Mcgraw Hill, en la necesidad de presentar el libro de Irizarry Mora en este recinto. Como no puedo apartarme de mi disciplina, voy a citar las palabras de Aristóteles en la primera oración de su libro *Metafísica*: “Todos los hombres por naturaleza desean conocer”. Para el filósofo, sólo aspira a conocer el ignorante, el que desconoce. Por esto confieso mi ignorancia de los intrincados caminos de la ciencia económica. Asumo la máxima socrática que afirma “yo sólo sé que no sé nada”, a riesgo de parecer trivial. Sin embargo, para Sócrates, ésta es la puerta que conduce a la sabiduría.

Cuando tenemos la oportunidad de contar en una misma reunión con la presencia de economistas de primer orden, como el Dr. Francisco Catalá Oliveras y el Dr. Edwin Irizarry Mora, estamos en contacto con dos intelectuales que aportarán a nuestro crecimiento personal. Sobre todo, porque restituyen la imagen que me he formado de una ciencia económica en la mejor tradición moderna. Por el contrario, en ocasiones, otros economistas han sembrado la duda en mi espíritu, como a Descartes en su soledad. Esa



duda no ha sido el resultado de las luces de sus planteamientos, sino de la habilidad con que saltan de disciplina en disciplina, como trapezistas de circo. Como expertos saltimbanquis transitan de la sociología a la estética, de la psicología social a la ecología. Lo mismo disertan del fenómeno de Don Homar, que de los garabatos pintorreteados en cualquier espacio público, que algunos llaman grafito o graffiti. En su malabarismo intelectual repiten lo obvio con una contundencia pasmosa, como si eso fuera la verdad más contundente, convencidos de que lo obvio es irrefutable. Aquellos me habían llevado a creer que hasta la ciencia económica también había sucumbido a los embates de la ola posmoderna, que vaticina la muerte de casi todas las disciplinas, cual tsunami epistemológico que pretende borrar la historia del pensamiento.

La lectura de *Economía de Puerto Rico* me ha devuelto la confianza en la seriedad de los intelectuales puertorriqueños que se dedican a estos menesteres. El Departamento de Humanidades no vacilará en aprovechar las ocasiones que le permitan defender la universalidad del conocimiento y seguirá organizar actividades de esta índole. Aquí reconocemos el esfuerzo, la dedicación y la aportación de un docente comprometido con los ideales de la universidad y de la educación; un profesional con una sólida preparación académica que honra a la universidad y al país.

Que sirva esta presentación para expresar la experiencia de un lector ajeno a estos asuntos que, sin embargo, ha podido captar la esencia del esfuerzo intelectual del autor. Desde mi experiencia particular puedo afirmar que este texto será muy valioso en los cursos de historia económica de Puerto Rico y, también, como fuente de consulta rápida



EL AMAUTA NÚMS. 8 / 9

ENERO 2012

para cualquiera de los periodos históricos por los cuales ha transitado el desarrollo general del país. Entiendo que esta obra es una contribución muy importante al debate sobre la realidad puertorriqueña en lo que concierne a las dimensiones económicas, políticas y sociales. Los datos que se complementan con gráficas y tablas comparativas ayudan al lector a sopesar las premisas que sostienen las distintas perspectivas que intentan explicar la realidad puertorriqueña.